

# LA DOCTRINA CELESTIAL DE SANTA TERESA DE ÁVILA

NISTOR, Horia-Cristian<sup>1</sup>

hc.nistor@yahoo.es

*Fecha de recepción:*  
20 de febrero de 2011

*Fecha de aceptación:*  
2 de marzo de 2011

**Resumen:** El propósito de este trabajo consiste en hacer una breve introducción a la vida y la obra literaria de Santa Teresa de Ávila, una de las más importantes escritoras místicas de todos los tiempos. Al principio presentamos la vida y el entorno cultural de la España del siglo XVI. Luego mencionamos las características de la literatura mística y pasamos a describir las obras más destacadas de Teresa, que perfilan su doctrina. Asimismo, subrayamos la influencia de la oratoria católica sobre el estilo de la santa. Al final ponemos algunos ejemplos de aforismos que aparecen en sus escritos.

**Palabras clave:** mística española – Iglesia católica – siglo XVI – Dios – alma – Amor – visión – literatura – doctrina – contemplación – oratoria.

**Abstract:** The aim of this paper is to offer a brief introduction to the life and literary works of Saint Teresa de Ávila, who was one of the most important mystic writers of all times. At the beginning we present the life and cultural development of the 16<sup>th</sup> century Spain. Then we mention the characteristics of mystic writing, and go further with the description of Teresa's most important literary works, which are a profile of her doctrine. We also show the influence

---

<sup>1</sup> Quiero expresamente agradecer a la Dra. Sanda Moraru del Departamento de Filología Española de la Universidad Babeş-Bolyai de Cluj-Napoca (Rumanía) por su guía en la realización de este trabajo. Igualmente, gracias al Prof. Jesús Gerardo Martínez del Castillo, del Departamento de Filología Inglesa y Alemana de la Universidad de Almería, por sus indicaciones.

of catholic oratory over the saint's style. Finally, we give some examples of aphorisms which appear in her writings.

**Keywords:** Spanish mystic – Catholic Church – 16<sup>th</sup> century – God – soul – Love – vision – literature – doctrine – contemplation – oratory.

## 1. INTRODUCCIÓN

El Papa Pío X dijo que Santa Teresa de Ávila «supo condensar de forma elegante las doctrinas, obscuras y raras, diseminadas en multitud de obras voluminosas, de los padres de la Iglesia»<sup>2</sup>.

No se puede hacer más cálido elogio ni valorar con más precisión la obra de la gran mística española; tal juicio tiene un inestimable valor para los católicos españoles. Porque el genio místico de Santa Teresa de Jesús tiene raíces puramente españolas: la expresión del quehacer cotidiano, clavada a la razón, a la realidad simple, y el sencillo milagro de hablar con Dios a todas horas.

La gran contemplativa representa uno de los firmes pilares del pensamiento, no sólo en su aspecto religioso, admirable y primordial, sino por su obra literaria, en la que se detiene como una buena conocedora del alma humana.

Gracias a la admirable fuerza psíquica de la santa de Ávila su misticismo se humaniza y cobra claridad. Fray Luis de León, contemporáneo de la mística doctora, que fue de los primeros en analizar su obra, se maravillaba de que aquella sencilla monja carmelita iluminase los entendimientos y ordenara las costumbres de muchos.

Desde entonces se ha estudiado y se estudia la gran personalidad de esta mujer castellana que asombró al mundo por la genial expresión de su inteligencia: la sencillez a la española, máxima expresión del catolicismo.

## 2. ENTORNO CULTURAL Y TRASCENDENCIA DE SU LABOR RELIGIOSA

Teresa de Cepeda y Ahumada –más conocida por el nombre de Santa Teresa de Jesús o simplemente Santa Teresa de Ávila– nació en Ávila el 28 de marzo de 1515 y falleció en Alba de Tormes el 4 de octubre de 1582.

Santa Teresa aparece en la vida española en el siglo XVI, siglo en el que con más vigor se extienden la historia, la geografía y la cultura españolas. En este siglo mueren Garcilaso de la Vega y Francisco de Rojas; nacen Fray Juan de los Ángeles, San Juan de la Cruz, Miguel de Cervantes y Lope de Vega. El siglo XVI es un siglo en donde todo se mezcla y entrecruza, donde todas las vocaciones tienen una sensacional acogida. Es el siglo de la cultura, de los libros de caballería, del esplendor universitario de Salamanca y Alcalá de

---

<sup>2</sup> Disponible en <http://santateresadejesus.com/>.

Henares; el siglo de las grandes conquistas americanas. Fue una época en la que Europa y España empezaban a no estar de acuerdo, sobre todo en el angustioso concierto de las ideas. La unidad religiosa española tuvo su confirmación en la obra de la madre Teresa de Jesús. El fervor religioso de la política de los Reyes Católicos comienza a dar frutos. Las vocaciones religiosas se multiplican y se reafirman al paso de la santa española.

Es necesario reflejar este tiempo en el que la santa se desenvuelve, para mejor conocer su obra y llegar con más exactitud a la obra monumental de su vida, el medio ambiente donde crecen sus aspiraciones, cómo brota y se desenvuelve su vocación, alternando el oratorio de su convento con las fundaciones, siguiendo en incesantes viajes los caminos de Castilla, de León, de Andalucía, bajo el sol duro y áspero, o el fango y la nieve.

A través del ambiente y el paisaje de Castilla, van modelándose el alma y la sensibilidad de la santa con una clara visión de las cosas que la ha de llevar –tal vez de manera paradójica– a no confundir nunca lo imaginario con la realidad: «Porque si es imagen, es imagen viva [...]. Ningún camino lleva a ver en un punto presentes cosas que en gran tiempo no pudieran concertarse con la imaginación, porque va mucho más alto de lo que acá podemos comprender»<sup>3</sup>.

Esta mujer entendía que para acercarse a Dios había que hacer un desprecio total del mundo y su regalo. Sólo entre asperezas, entre dolores, entre fatigas y penitencias, se llega al corazón de Cristo. Ella entendió con una sencillez admirable la palabra de Dios y a Dios tuvo siempre en su compañía, según se expresa en esta copla:

Yo toda me entregué y di,  
y de tal suerte he trocado,  
que es mi Amado para mí  
y yo soy para mi Amado<sup>4</sup>.

Una visión que tuvo Teresa de las penas del infierno la estimuló a emprender la reforma de la Orden del Carmelo, que alcanzó una extraordinaria repercusión espiritual en el mundo católico. Durante su vida activa, la santa madre fundó diecisiete conventos en veinte años, y las reglas que entonces dictó son las que actualmente rigen todos los conventos religiosos de carmelitas descalzas. Santa Teresa de Jesús fue declarada en 1965 por el papa Pablo VI patrona de los escritores españoles. Ellos han reconocido su calidad y

---

<sup>3</sup> TERESA DE JESÚS, 1969: 18.

<sup>4</sup> *Apud* CONSTANTINESCU, 1996: 46.

su mérito. Además, Teresa se convirtió en 1970 (junto con Santa Catalina de Siena) en la primera mujer elevada por la Iglesia católica a la condición de Doctora de la Iglesia.

### 3. ESCRITORA MÍSTICA

El relato que la santa nos dejó en su autobiografía sobre sus visiones y experiencias espirituales da muestra de una impresionante sencillez de estilo y de una preocupación constante por no exagerar los hechos. La Iglesia califica de *celestial* la doctrina de Santa Teresa en la oración del 15 de octubre, día de su fiesta.

Las obras de la mística Doctora ponen al descubierto los rincones más recónditos del alma humana. La santa explica con una claridad casi increíble las experiencias más inefables: «tenía tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas que, si no era lo que veía, no me aprovechaba nada de mi imaginación»<sup>5</sup>.

La santa empezó a escribir por mandato de su confesor, llegando a diferenciar entre confesores letrados y no letrados: «siempre fui amiga de letras, aunque gran daño hicieran a mi alma confesores medio letrados, porque no los tenía de tan buenas letras como quisiera... y buen letrado nunca me engañó»<sup>6</sup>.

Por otra parte, el mejor comentario de las obras de la santa es la paciencia con que sobrellevó las enfermedades, las acusaciones de la Inquisición y los desengaños; la confianza absoluta con que acudía en todas las dificultades al Redentor crucificado y el invencible valor que demostró en las penas y persecuciones. «Yo –dice Teresa– solo podía pensar en Cristo como hombre, mas es así que jamás le pude representar en mí, por más que leía su hermosura y veía imágenes, sino como quien está ciego o a oscuras... A esta causa era tan amiga de imágenes»<sup>7</sup>.

### 4. SU OBRA LITERARIA

Partimos de la base de que Teresa de Jesús fue escritora por obediencia y de que existen unos destinatarios muy concretos de su obra, lo cual viene a condicionar en cierto modo su planteamiento estético.

Los escritos de Santa Teresa subrayan el espíritu de oración, la manera de practicarlo y los frutos que produce. Como la santa escribió precisamente en la época en que estaba

---

<sup>5</sup> CHICHARRO, 1994: 22.

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> CHICHARRO, 1994: 26.

consagrada a la difícil tarea de fundar conventos de carmelitas reformados, sus obras, prescindiendo de su naturaleza y contenido, dan testimonio de su vigor y su capacidad de recogimiento. Hasta qué punto la inspiración influye en la forma lingüística escogida es un misterio. Para ella es muchas veces el propio Dios el que habla a través de sus palabras: «este lenguaje del espíritu es tan malo de declarar a los que no saben letras, como yo, que habré de buscar algún modo, y podrá ser las menos veces acierte a que venga bien la comparación»<sup>8</sup>.

Toda su obra estuvo siempre en relación con el propósito religioso que movió su vida; en sus escritos se reúnen la experiencia y la doctrina; aparentemente es el suyo escribir desconcertado, pero en él subyace una tensa doctrina; como indica V. García de la Concha, «es un desconcierto que instaura la teología en la propia vida»<sup>9</sup>. No es raro por ello que el tema de la oración ocupe un lugar decisivo en sus libros: «Por claro que yo quiera decir estas cosas de oración, será bien oscuro para quien no tuviere experiencia. Algunos impedimentos diré, que a mi entender lo son para ir adelante en este camino, y otras cosas en que hay peligro, de lo que el Señor me ha enseñado por experiencia»<sup>10</sup>.

La obra literaria de Santa Teresa comprende escritos sobre su vida, consejos y normas, en torno a la labor religiosa, «para reparar y proteger el Evangelio de Cristo siguiéndole fielmente»<sup>11</sup>. Ninguna de sus obras fue escrita por propio deseo suyo, sino impuesta por sus superiores y confesores para ejemplo y norma de sus religiosas, o por especial petición de éstas: «Hubo siempre alguien que le mandó escribir: el padre García de Toledo, Francisco Soto y Salazar, Domingo Báñez, Ripalda el ‘Vidriero’, el padre Gracián y el doctor Velázquez»<sup>12</sup>.

El *Libro de la Vida* (1588) es el más extenso de todos cuantos escribió, que fue allá por el año 1565, en el Monasterio de San José de Ávila. El original se conserva en el Monasterio de El Escorial. En este libro, con una sencillez extraordinaria, va contándonos su vida desde la infancia y las riquezas espirituales que alcanzó al consagrarse por entero al servicio de Dios. Ésta puede ser una confesión espiritual escrita; es como «una carta de

---

<sup>8</sup> *Ídem*, p. 18.

<sup>9</sup> Véase GULLÓN, 1993: 1608-1609.

<sup>10</sup> TERESA DE JESÚS, 1969: 11.

<sup>11</sup> CHICHARRO, 1994: 12 .

<sup>12</sup> *Ídem*, p. 37.

grandes dimensiones dirigida a sus directores espirituales»<sup>13</sup>. Constituye, pues, unas memorias de su camino de ascensión en el misticismo.

Las frecuentes visiones, éxtasis y favores extraordinarios de que gozó la santa son descritos con tal plasticidad que parece dar realidad corpórea a lo sobrenatural:

Veía un ángel cabe a mí hacia el lado izquierdo en forma corporal... No era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos, que parecen todos se abrasan. Deben ser los que llaman querubines... Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Éste me parecía meter por el corazón algunas veces, y que me llegaba a las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios [...] No es dolor corporal, sino spiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare que miento<sup>14</sup>.

Esta misma plasticidad revela el rasgo más notable de este libro de Santa Teresa: estados inefables son materializados mediante imágenes sensoriales referidas a realidades cotidianas. La escritora «penetra como nadie en los secretos del mundo interior y llega a parajes del espíritu nunca hasta entonces explorados»<sup>15</sup>.

El *Camino de Perfección* (1588) fue escrito entre los años de 1564 a 1567 en el convento de San José de Ávila y trata sobre las virtudes que deben ejercitarse en el claustro. Gran parte de esta obra está dedicada al modo de cómo debe rezarse el padrenuestro. El libro «trata de avisos y consejos que da Teresa de Jesús a las hermanas religiosas e hijas suyas»<sup>16</sup>, como la autora dice en el encabezamiento del libro.

*Las Moradas o Castillo Interior* (1588) es consecuencia del esfuerzo por presentar de manera sistemática su experiencia y sus visiones. «Toda la doctrina mística y ascética esparcida en los diversos libros de la santa sin rigor sistemático, se organiza aquí en la más perfecta exposición de la experiencia mística»<sup>17</sup>. Es igualmente uno de los primeros escritos de la mística experimental y, según los críticos, el más sublime de la literatura cristiana. Este libro fue empezado en Sevilla por orden del padre Gracián y concluido en San José de

---

<sup>13</sup> *Apud* O. STEGGINK en CHICHARRO, 1994: 40.

<sup>14</sup> *Apud* TERESA DE JESÚS en CHICHARRO, 1994: 181.

<sup>15</sup> *Apud* R. RICARD en ALBORG, 1992 [1970]: 900-901.

<sup>16</sup> TERESA DE JESÚS, 1969: 8.

<sup>17</sup> ALBORG, 1992 [1970]: 902.

Ávila en el año 1577. El original se conserva en el Convento de las Carmelitas Descalzas de Sevilla.

Santa Teresa concibe la vida espiritual como «un castillo todo de diamante y muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas»<sup>18</sup>. El alma tiene que recorrer los siete aposentos del castillo en su camino de perfección. Las tres primeras moradas corresponden a la *vía purgativa*; en ellas, el alma se va desligando de los lazos terrenales y ha de vencer duros trabajos interiores. Las tres siguientes pertenecen a la *vía iluminativa* y en ellas comienza la verdadera vida espiritual; en la sexta, los sufrimientos se tornan placer, para que en la séptima se llegue a la completa unión mística con Dios.

El *Libro de las fundaciones* (1613) representa la narración de la actividad a que le condujo su vocación caminante como fundadora de la orden del Carmelo descalzo. Fue escrito a medida que iba levantando sus conventos; el último capítulo lo redactó pocos meses antes de morir. El original, autógrafo, se conserva en El Escorial. Refiere, pues, todas las incidencias y éxitos que alcanzó en su obra reformista. Va exponiendo todos los hechos acaecidos y «se descubre en la santa madre que si, mirando al Cielo, es la más divina de las almas, mirando la Tierra es la más real y humana de las mujeres»<sup>19</sup>.

Escribió otras obras dentro de este dominio del alma y de la acción religiosa movida por ella: conceptos, exclamaciones, constituciones, *modos de visitar*, pensamientos y sentencias. Hay que subrayar la gran importancia de otras dos actividades: la epistolar, muy intensa y variada, en la que logra su más alta espontaneidad –más de 400 cartas han llegado hasta nosotros. El epistolario de Santa Teresa de Ávila, complemento de sus viajes, es de una sencillez expresiva, donde, de manera desenfadada y gentil, expone su pensamiento con una despreocupada limpieza que pone de relieve su talento.

En contraste, Teresa cultivó también la poesía; en esto hizo como otras mujeres de su época, algunas monjas como ella, sólo que esta poesía estaba dedicada exclusivamente a la alegría interior del convento; casi todas son glosas de cantares a lo divino, de una sublime altura poética. A continuación ponemos un ejemplo:

*¡Oh hermosura que excedéis...!*<sup>20</sup>

¡Oh hermosura que excedéis  
a todas las hermosuras!

---

<sup>18</sup> Cf. *Ídem*, p. 903.

<sup>19</sup> CHICHARRO, 1994: 44.

<sup>20</sup> CONSTANTINESCU, 1996: 52.

¡Sin herir dolor hacéis,  
y sin dolor deshacéis  
el amor a las criaturas!

¡Oh nudo que así juntáis  
dos cosas tan desiguales,  
no sé por qué os desatáis,  
pues atado fuerza dais  
a tener por bien los males!  
Juntáis quien no tiene ser  
con el Ser que no se acaba;  
sin acabar acabáis,  
sin tener que amar amáis,  
engrandecéis nuestra nada.

Es de suponer que sus poesías alcanzaron mayor número, pero sólo unas pocas se conservan actualmente. La lírica se asocia a la mística y la poetisa se va acercando a los profetas. «Teresa muestra su propia experiencia de contemplación, de revelación y de la vida entre el *aquí* y el *más allá*, y sobre todo pone empeño en explicar lo incomprendible»<sup>21</sup>.

## 5. EDICIÓN DE SUS ESCRITOS

La consideración editorial de Teresa comienza en la corte del rey Felipe II. En 1586 María, hermana de éste, quiso que se imprimiese el *Libro de la Vida*; se pidió el manuscrito a la Inquisición y, ya aprobado, se juntó con otros libros de ella, *Camino de perfección* y, con la recomendación del Consejo de la Orden pasó al Consejo Real, y a manos de Fray Luis de León, que cuidó de su censura y publicación conjunta en el volumen *Libros de la Madre Teresa de Jesús* (Salamanca, 1588). La *Apología* de la misma, escrita en 1589, además de una defensa de su edición, es un reconocimiento de la capacidad expresiva de Teresa.

---

<sup>21</sup> Cfr. CONSTANTINESCU, 1996: 12 (traducción y adaptación del rumano: «Esențiale rămân însă, ca și în cazul altor poeți metafizici, experiența proprie a contemplației, a revelației, trăirea totală a comunicării dintre  *aici și dincolo*, și mai ales efortul conceptual și liric de a face neînțelesul înțeles.»)

En la alteza de las cosas que trata y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede a muchos ingenios; y en la forma del decir y en la pureza y facilidad del estilo y en la gracia y buena compostura de las palabras y en una elegancia desafectada fue deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con sus libros se iguale<sup>22</sup>.

Pero lo principal de la obra de Santa Teresa no es su calidad literaria, sino su contenido doctrinal. Casi no ha habido crítico literario, antiguo ni moderno, que no se haya propuesto como meta de su estudio teresiano «conocer con la mayor exactitud los medios y el alcance de esa formación»<sup>23</sup>. Ello es así hasta el extremo de que pueden contarse por decenas los trabajos que se ocupan, primordial o exclusivamente, de este aspecto. Baste citar a título de ejemplificación los de Américo Castro, Julia Martínez, Morel-Fatio, Guido Manzini, Castro Albarrán, Menéndez Pidal, Marcel Bataillon, Carmen Conde, García de la Concha, etc.<sup>24</sup>

Todos estos autores tienen en común esa constante preocupación por las lecturas de la santa, creyendo – tal vez erróneamente – que son fuentes concretas y la auténtica base de su formación. Menéndez Pidal prefiere estudiar las fuentes, porque es el mejor modo de apreciar lo que el autor inventa y el único modo de situarle dentro del medio espiritual en que se formó y creó.

La propia autora es consciente – y así lo refleja en el *Libro de la Vida* – de que habrá de aprovecharse de alguna comparación:

Que yo las quisiera excusar – dice – por ser mujer y escribir simplemente lo que me mandan, mas este lenguaje de espíritu es tan malo de declarar a los que no saben letras, como yo, que habré de buscar algún modo y podrá ser las menos veces acierte a que venga bien comparación; servirá a la recreación de la Virgen María de ver tanta torpeza<sup>25</sup>.

## 6. INTERPRETACIÓN DE LA OBRA. ESTILO

Menéndez Pidal opina que la santa, «lejos de dejar palidecer su expresión en meras reminiscencias de lecturas, muestra un constante prurito de originalidad, no por

---

<sup>22</sup> FRAY LUIS DE LEÓN, *Carta prólogo* en la edición prínceps, 1588.

<sup>23</sup> Véase FERNÁNDEZ, 1984: 72.

<sup>24</sup> Cf. CHICHARRO, 1994: 16.

<sup>25</sup> *Ídem*, p. 51.

preciosismo literario, sino por afán de exactitud en la expresión de las mercedes que ella recibe de Dios»<sup>26</sup>.

Tras un examen atento de los escritos teresianos, algunos críticos precisaron con detalle los libros de espiritualidad, originales o traducidos, que se publicaron en España en los primeros años del siglo XVI, muchos de los cuales debió leer Santa Teresa, aunque no tengamos documentado el hecho. Un porcentaje bastante elevado de los mismos constituyen la base de su formación intelectual. Hay que señalar cierta literatura satírico-moral, en particular la erasmiana, que cobra un papel esencial en la predicación de Teresa. Además, el neoplatonismo italiano – de acuerdo con el cual todo proviene, por grados, de la divinidad – y la lectura de las *Confesiones* de San Agustín.

Progresivamente las obras van intensificando su tono ascético, impregnadas por la corriente dominante. Puede decirse que existen tres vías fundamentales en la formación intelectual de la santa: en primer lugar, el estudio de los más importantes tratados de espiritualidad y misticismo de su momento. En segundo lugar, la consulta y discusión continuas con confesores, teólogos y hombres de letras de su tiempo. Santa Teresa fue, probablemente, la mujer que con mayor libertad y apertura se movió en el intrincado mundo de las órdenes religiosas de aquella época; y, en tercer lugar, la constante acción que sobre su ánimo ejerció la predicación<sup>27</sup>.

Un aspecto no debe pasar desapercibido en esta somera exposición: ya desde Morel-Fatio se ha visto una importante relación de la literatura teresiana con Fray Antonio de Guevara; se da en la prosa de uno y otra cierta similitud de recurso *ad abundantiam*, aunque con un fin distinto en ambos – Guevara busca el lucimiento; Teresa, el persuadir al precio que sea, recurriendo a un planteamiento retórico: «Mas creo esto del Señor (que sabe Su Majestad que, después de obedecer, es mi intención engolosinar las almas de un bien tan alto) que me ha en ello de ayudar. No diré cosa que no la haya experimentado mucho»<sup>28</sup>.

Hoy los críticos se han puesto de acuerdo en el que el estilo teresiano no es ermitaño, espontáneo, inconsciente; y no fue del todo ajena la lectura de Guevara a ese aire de complejidad reiterativa y perfectiva, a base de la retórica medieval, que se observa en sus obras. Del estilo novelesco de sus lecturas le ha quedado la técnica del relato, y de los diferentes caracteres y reacciones femeninas o masculinas en el tema del amor, su psicologismo. Esto en la forma, y en el fondo igualmente «ha sabido coordinar la densidad

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>27</sup> Cfr. MARTÍ BALLESTER, 2006: 17-20.

<sup>28</sup> *Apud* TERESA DE JESÚS, en CHICHARRO, 1994: 163.

del concepto de sus lecturas serias y trascendentes con la agilidad y la frescura de los libros que devoró»<sup>29</sup>.

La santa creó un estilo propio en el que la solidez del concepto conecta con los adornos de la narrativa, como afirma Menéndez Pidal: «Aunque Teresa fue toda su vida voraz lectora de los libros religiosos, no sigue el estilo de ninguno de ellos. La austera espontaneidad de la santa es hondamente artística. Aunque quiso evitar toda gala en el escribir, es una brillante creadora de imágenes»<sup>30</sup>.

En otro sentido, tres de los maestros que mayor influjo ejercieron en la formación de Santa Teresa de Ávila fueron San Juan de la Cruz, Fray Luis de Granada y San Pedro de Alcántara. El primero de ellos, con su *audi filia*, influye de manera directa en *Camino de perfección*, algunas de cuyas páginas e incluso ideas centrales están tomadas de él. El hecho de que la santa pidió la aprobación de sus escritos por San Juan es «un dato más de esa filiación»<sup>31</sup>.

La relación con Fray Luis de Granada ha sido estudiada con cierto detalle por Bizzicari, que anota una serie de comparaciones comunes a ambos, como el fuego, el perfume, el rayo de sol y las imágenes bélicas con el castillo como núcleo fundamental.

Por último, Fray Pedro de Alcántara, aparece de manera ostensible. La propia Teresa de Jesús confirma en el *Libro de la Vida* que San Pedro de Alcántara «dice lo mismo que yo, pero en otras palabras»<sup>32</sup>.

Constatamos que esta formación libresca responde en su mayor parte a la *literatura de los recogidos*. García de la Concha ha señalado la aproximación de Teresa a dicho movimiento, ya que los libros que le sirvieron de base son típicos de la formación de estos núcleos espirituales en el siglo XVI. Aquí ponemos unos rasgos de este ambiente, pero también de la obra teresiana en su totalidad:

- la esencia afectiva de la contemplación, que se desborda en el sentimiento;
- la valoración de la experiencia personal, cuya descripción da lugar a tratados autobiográficos de prosa directa y coloquial de que es ejemplo fundamental el *Libro de la Vida*;

---

<sup>29</sup> CHICHARRO, 1994: 35-37.

<sup>30</sup> *Ídem*, p. 38.

<sup>31</sup> Cf. FERNÁNDEZ, 1984: 33.

<sup>32</sup> CHICHARRO, 1994: 49.

- la integración de cuerpo y alma, materia y espíritu, de modo que la religión se apoyase en la vida ordinaria (doctrina celestial);
- las más variadas imágenes y los más distintos temas se expresan en torno a muy pocos núcleos de significado, como resultado de esa integración, sentida y comunicada, de cuerpo y alma;
- la abundancia de autocorrecciones y autolimitaciones, como si hubiesen de modelar un proceso *in fieri*, que va de la vida a la teología y no al revés.

## 7. INFLUENCIA DE LA ORATORIA RELIGIOSA

Podemos afirmar que la influencia de la oratoria religiosa en Santa Teresa es fundamentalmente literaria. La Orden Carmelita inaugura un modo de predicación de una intensa carga emocional, con referencias concretas a la humanidad de Cristo, que toma los sucesos de la vida cotidiana en un lenguaje «espontáneo, directo, franco y enérgico»<sup>33</sup>. Es bien conocido el hecho de que la predicación tenía sus propias técnicas y repertorios concretos de inspiración, como los bestiarios o conjunto de ejemplos que proporcionaban un material aprovechable.

Santa Teresa se declara aficionada a los sermones, y muchas de sus páginas, especialmente del *Libro de la Vida* y del *Camino de Perfección*, están estructuradas de acuerdo con los esquemas retóricos, el ritmo y la carga afectivo-coloquial de la predicación. No puede ser ajeno a ella el tono didáctico, sermoneador y reiterativo que se da en buena parte de sus escritos: «Pues hablando ahora de los que comienzan a ser siervos del amor...»<sup>34</sup>; o «Pues no son tan grandes las mercedes dichas, como ésta que ahora diré...»<sup>35</sup>.

Si hay un principio determinante de todo el arte literario de Santa Teresa es el de escribir con un fin primariamente útil; para ello recurre a los procedimientos que mejor se avienen con lo que pretende. Se ha hablado de un «estilo basado en la renuncia a lo mundanal por humildad o por necesidad»<sup>36</sup>. Parece que Teresa, por motivaciones sociales, intenta no parecer docta, evitando incluso los términos precisos cuando estima que son demasiado elevados.

---

<sup>33</sup> MARTÍ BALLESTER, 2006: 21-23.

<sup>34</sup> *Apud* TERESA DE JESÚS, en CHICHARRO, 1994: 190.

<sup>35</sup> *Ídem*, p. 267.

<sup>36</sup> Disponible en <http://santateresadejesus.com/>.

Sin embargo, no cabe deducir que la voluntad de Teresa fuera la de evitar el lenguaje literario y menos que haya creado así un estilo atractivo sin pretenderlo como alguien piensa. Por el contrario, existe esa *voluntad de estilo* (expresión consagrada por Juan Marichal), de un «estilo distinto, influido por sus necesidades y su situación personal, pero *voluntad diferencial* al fin. Teresa tiene una conciencia artística a su manera, por entre las dificultades materiales en que escribe»<sup>37</sup>.

La base de la estética teresiana está, en opinión de García de la Concha, en «encontrar la felicidad y novedad de expresión sin voluntad de desplazamiento; prescindir de todos los estilos concertados, superando condicionamientos formales y dando prioridad a la vivencia»<sup>38</sup>. Se trata de comunicar las zonas más ocultas de la intimidad mediante un proceso de concienciación; todo ello presidido por su peculiar punto de vista de la realidad.

El lenguaje de sus escritos, sencillo y desenfadado, la convierten en una de las mejores prosistas del siglo XVI, constituyendo junto con San Juan de la Cruz y Fray Luis de León, la trilogía que vivificó el idioma de Castilla. El nombre de Santa Teresa de Jesús figura en el Catálogo de Autoridades de la Lengua publicado por la Real Academia Española<sup>39</sup>.

## 8. DICHOS DE SANTA TERESA

Como complemento de este artículo ponemos en forma de sentencias, pensamientos escogidos de los libros de la santa. Para realizar la búsqueda fraseológica, nos hemos centrado en las tres obras místicas más importantes de la escritora: *Libro de la Vida*, *Camino de Perfección* y *Moradas o Castillo Interior*.

El interés que nos mueve con este apartado es resaltar cómo los dichos, que son patrimonio de la lengua hablada, pasan a formar parte de este lenguaje sencillo con el que expresa la santa los estados, luchas y dificultades de la vida espiritual hasta las más altas cotas de la mística. Aunque su decir es espontáneo, Santa Teresa, «ante la insuficiencia de la palabra para expresar realidades inefables, trata de forzar el ingenio en una continua creación comunicativa, en busca del término apropiado, del símbolo, así como también del juego de palabras»<sup>40</sup>.

---

<sup>37</sup> CHICHARRO, 1994: 45.

<sup>38</sup> *Ídem*, p. 38.

<sup>39</sup> *Real Academia Española*, 2002: 517.

<sup>40</sup> ALCALDE ONRUBIA, 2004: 148.

Queremos, finalmente, poner de relieve cómo estos dichos son meros recursos expresivos de la lengua, con los que intenta comunicar la escritora sus altas vivencias de Dios.

*Para mí la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada al cielo, un grito de agradecimiento y de amor en las penas como en las alegrías.*

*Dios no ha de forzar nuestra voluntad; toma lo que le damos; mas no se da a sí del todo hasta que nos damos del todo.*

*Quizás no sabemos qué es amar, y no me espantaré mucho; porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinación de desear en todo a Dios y procurar en cuanto pudiéremos, no ofenderle.*

*No hay que menester alas para ir a buscar a Dios, sino ponerse en soledad y mirarle dentro de sí.*

*Quienes de veras aman a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno lo dan, con los buenos se juntan siempre y los favorecen y defienden.*

*Es imposible tener ánimo para cosas grandes, quien no entiende que está favorecido de Dios.*

*Mire yo a mi Amado y mi Amado a mí; mire Él por mis cosas y yo por las suyas.*

*Sólo amor es el que da valor a todas las cosas.*

*¿Quién no temerá habiendo gastado parte de la vida en no amar a su Dios?*

*¡Oh Señor y verdadero Dios mío! Quien no os conoce, no os ama.*

*La perfección verdadera es amor de Dios y del prójimo.*

*No ha de haber cosa imposible a quien ama.*

*Todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en Vos, que si no mirásemos otra cosa que el camino pronto llegaríamos.*

## **Bibliografía**

ALBORG, Juan Luis (1992) [1970], *Historia de la literatura española* (vol. 1), Madrid, Gredos.

- ALCALDE ONRUBIA, María Paz, «Dichos de Santa Teresa y su traducción al francés», en *Paremia* n° 13/2004 [en línea]. Universidad Complutense, Madrid. Disponible en <http://www.paremia.org/paremia/P13-17.pdf> [consultado el 27 de septiembre de 2010].
- BARROSO GIL, Asunción; BERLANGA REYES, Alfonso; GONZÁLEZ CANTOS, María Dolores; HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, Consuelo; TOBOSO SÁNCHEZ, Jesús (2001 [1990]), *Introducción a la literatura española a través de los textos* (vol. 1), Madrid, Istmo.
- CALCIU, Alexandru; SAMHARADZE, Zaira (2005), *Dicționar spaniol-român*, București, Univers Enciclopedic.
- (2009), *Dicționar român-spaniol*, București, Univers Enciclopedic Gold.
- CHICHARRO, Dámaso (1994), *Santa Teresa de Jesús, «Libro de la Vida»*, Madrid, Cátedra, colección «Letras Hispánicas».
- CONSTANTINESCU, Viorica (1996), *Teresa de Ávila. Poesías / poezii* (edición bilingüe), Iași: Institutul European, colección Mythos et religio.
- FERNÁNDEZ, José María (1984), *Cinco ensayos sobre Santa Teresa de Jesús*, Madrid: Editora Nacional.
- Gran diccionario de la lengua española* (2005), Barcelona, SPES-Larousse.
- GULLÓN, Ricardo (1993), *Diccionario de literatura española e hispanoamericana* (vol. 2), Madrid: Alianza.
- MARTÍ BALLESTER, Jesús (2006), *Diccionario de Santa Teresa de Jesús*, Madrid: EDIBESA.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2002), *Diccionario de Autoridades* (vol. 3), Madrid, Gredos.
- TERESA DE JESÚS, Santa (1959), *Obras completas*, Madrid: Editorial Católica.
- (1969), *Camino de perfección* (vol. 1), Madrid: Espasa-Calpe, colección Clásicos castellanos.
- <http://carmelnet.org/chas/santos/teresa3.htm> [consultado el 26 de septiembre de 2010].
- <http://santateresadejesus.com/> [consultado el 25 de septiembre de 2010].
- [http://www.corazones.org/santos/teresa\\_avila\\_dichos.htm](http://www.corazones.org/santos/teresa_avila_dichos.htm) [consultado el 25 de septiembre de 2010].